

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

25ª SEMANA DEL T.O. (23 de septiembre de 2012)

El abandono ya comenzó en nosotros cuando, a causa del miedo, nos pareció imposible el camino de entrega de Jesús. Aceptado el “dogma” de la imposibilidad, el evangelio no pasa de ser un cuento de curas.

1

VER (pequeño estudio para no extraviarse en economía)

I. La política neoliberal hace cosas como estas: reducir las contribuciones empresariales a la seguridad social y los impuestos sobre sus actividades; disminuir la prestación por desempleo, las pensiones y llevar a cabo un recorte adicional a un sistema sanitario “demasiado generoso”. ¿Quién no conoce ya de memoria esta farsa neoliberal?

Pero esta farsa está adornada de una cierta racionalidad. Acusan a la anterior economía regulada (la del estado del bienestar) de generar poblaciones dependientes del estado, de convertirnos en gente sierva, sin iniciativa, infantiles. Por eso, según ellos, en vez de subvencionar la “dependencia”, lo que hay que hacer es poner en marcha una idea tan sencilla como disparatada: «Cuanta más libertad y menos gravámenes para el empresario, más puestos de trabajo y riqueza se crearían. Cuanto mayor fuese el dinero de los de arriba, más recibirían los de abajo». La llaman “teoría del goteo”. La teoría del goteo no solo es la cobertura moral del desguace del Estado de bienestar, sino una pieza clave del triunfo de esta ideología. **Recordemos:** los problemas de hoy vienen del “goteo”.

II. Los recortes no son exigidos por la crisis económica, sino por esta visión neoliberal de la realidad promovida por los máximos beneficiarios del sistema. No son “deberes” necesarios, sino medidas para el beneficio de las elites y la apertura de nuevos mercados. El recorte no es un bisturí aséptico, sino una **puñalada traperera** a quien precisa del Estado de bienestar. No son resultado natural de la coyuntura, sino producto de unos intereses concretos. Las elites europeas consideran que ya no tienen por qué contribuir a la seguridad social pactada en 1945, puesto que desde los años ochenta ninguna amenaza política las ha obligado a ello.

III. Como ideología, el neoliberalismo oculta que la crisis del Estado de bienestar es provocada por los ciclos del capitalismo y la agresión de los mercados. Esconde los paraísos fiscales y la desregulación financiera, porque sin ambos la crisis de la deuda y el capitalismo globalizado no serían posibles. Encubre el origen y el funcionamiento del



poder de las elites. Se culpa a los gobiernos “manirroto”, a la gente que “gasta lo que no tiene”, en definitiva, al Estado de bienestar. La teoría del goteo se exhibe como razón fundamental y la victoria sobre lo público se pretende total. La crisis que el mismo sistema ha generado es tan solo el momento más propicio para despojar a la multitud de los recursos públicos. No es un diluvio. Nada en el capitalismo es natural.

Es preciso atender a las relaciones de poder que existen detrás de frases como “con la que está cayendo” o “vivimos por encima de nuestras posibilidades”. Solo así podremos entender por qué la Troika recomienda al gobierno griego implementar la semana laboral de seis días; por qué se precisa el despido libre y la reducción de la prestación por desempleo para “flexibilizar” la economía; o por qué en Portugal se aumenta un 7% el impuesto de contribución de los trabajadores a la seguridad social al tiempo que el tipo de los empresarios baja un 6%.

IV. Cuando el capitalismo regulado entró en crisis a partir de 1968, sacudido por la contestación social y la caída de las ganancias relativas del capital, el sistema buscó vías de transformación. Entonces como ahora, se argumentó que la crisis imponía un tipo único de política económica. La actuación de los gobiernos (como el de Thatcher) contra los que se resistían al nuevo sistema fue imprescindible.

Y es que el neoliberalismo, en realidad, es muy intervencionista. El Estado le es imprescindible. Solo así pudo adquirir la fuerza necesaria para desmontar la economía creada entre 1945 y 1968. Solo así el capitalismo pudo desactivar las revueltas de 1968, deprimir los salarios, reducir la seguridad social y privatizar los recursos públicos sin provocar una alteración radical del orden social. Solo así puede transferir recursos de la multitud a las elites en una completa inversión de la teoría del goteo. Aunque en última instancia el neoliberalismo implica la renuncia a toda política, ahora vemos que lo que reprime no es la política en sí o el Estado, sino la posibilidad de una política de lo diferente. El plan del BCE no es un rescate de la población, sino la culminación de un secuestro premeditado de la democracia. (Sacado de Miguel Ángel Sanz Loroño)

LOA DE LA DIALÉCTICA (B. Brecht)

Con paso firme se pasea hoy la injusticia.
 Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.
 La violencia garantiza: «Todo seguirá igual».
 No se oye otra voz que la de los dominadores,
 y en el mercado grita la explotación:
 «Ahora es cuando empiezo».
 Y entre los oprimidos muchos dicen ahora:
 «Jamás se logrará lo que queremos».

Quien aún esté vivo no diga «jamás».
 Lo firme no es firme. Todo no seguirá igual.
 Cuando hayan hablado los que dominan,
 hablarán los dominados.
 ¿Quién puede atreverse a decir «jamás»?

¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.
 ¿De quién que se acabe? De nosotros también.
 ¡Que se levante aquel que está abatido!
 ¡Aquel que está perdido, que combata!



¿Quién podrá contener al que conoce su condición?
 Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana
 y el jamás se convierte en el hoy mismo.

EVANGELIO (Mc 9,30-37)

Se fueron de allí y atravesaron Galilea. Jesús no quería que nadie lo supiera, porque estaba dedicado a instruir a sus discípulos. Les decía: - El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, le darán muerte y, después de morir, a los tres días, resucitará. Ellos no entendían lo que quería decir, pero les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún y, una vez en casa, les preguntó: - ¿De qué discutíais por el camino? Ellos callaban, pues por el camino habían discutido sobre quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los doce y les dijo: - El que quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Luego tomó a un niño, lo puso en medio de ellos y, abrazándolo, les dijo: - El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge; y el que me acoge a mí, no es a mí a quien acoge, sino al que me ha enviado.

Explicación

El segundo anuncio de la pasión se abre y despliega con un pequeño tratado de iglesia (leer Mc 9,31-10,30) en el que se ofrecen y organizan los rasgos fundantes de una comunidad mesiánica, que defiende a los niños (lectura de este domingo), valora a los que están fuera del grupo (Mc 9,38-40) y protege a los más pequeños (9,41-50). Una comunidad donde se invierten los valores normales del poder, de la pertenencia impositiva a un grupo y del elitismo.

Marcos destaca, pues, la exigencia (y el don) de crear **comunidades humanas** en las que los más pequeños (niños, marginados) son los privilegiados.

Marcos continúa insistiendo: al verdadero Cristo y a su comunidad se lo conoce sólo a través del camino de la entrega. Aquí está la esencia del evangelio: una entrega que sabe perder, poniéndose sin violencia y sin venganza, por fidelidad al Reino, en manos de aquellos que sabe que van a traicionarlo y entregarlo. Aquí se revela la verdadera autoridad. En efecto, solo tiene verdadera autoridad «aquel que sabe morir, aquel que no se ata a la propia vida, ni la defiende con violencia, ni se impone con rencor e injusticia a los demás».

Jesús, el hombre verdaderamente libre, no se echará atrás, subirá a Jerusalén a enfrentarse con las autoridades. ¡Señor!, haznos partícipes de tu inefable “parresía” (= libertad y autoridad). ¿Qué son las enseñanzas de Jesús sino poner en palabras su vida? Iglesia institución, cristianos de a pie, ¿no es esta la enseñanza que el mundo espera de nosotros? De palabras altisonantes mil veces repetidas está el mundo harto. Pongo en palabras mi vida: ¿Qué enseñanza sale?

Los discípulos no entienden lo que dice Jesús sobre la entrega del Hijo del hombre, les resulta incomprensible, pero les da miedo preguntarle. Este no-

preguntar por miedo, este no querer aclarar las cosas, significa que el proyecto de vida de los discípulos marcha por derroteros distintos al camino de Jesús. Nuestra falta de oración, ¿no tiene muchas veces esta misma causa?

La causa fundamental de esa falta de conocimiento es **el miedo**. Este miedo iniciará en ellos un camino que culminará en el **abandono** de Mc 14,12-72. Este camino del abandono comenzó propiamente cuando, a causa del miedo, les pareció imposible el camino de entrega de Jesús. Aceptado **el “dogma” de la imposibilidad**, escuchan, pero no comprenden; oyen, pero no aceptan,



cumpléndose en ellos lo que dijo el profeta Isaías: “tienen ojos y no ven...”. ¡Discípulos que escuchan a Jesús y lo siguen, pero sin entenderlo! Estos discípulos van a la ruina... solo Jesús resucitado podrá recomenzar de nuevo con estos envejecidos discípulos...el camino del evangelio del Reino.

En la escena de los niños Marcos critica el ansia de poder de los discípulos (en el camino habían discutido quién era el más grande), y coloca a los niños como **centro** de la iglesia. ¡Jesús no ha construido una secta de sabios y justos superiores, sino una iglesia concebida como casa de familia donde los primeros son los más pequeños! ¿Cómo es posible que los discípulos estén tan

equivocados respecto de la iglesia que quiere Jesús? Y nosotros hoy, ¿no estamos aun más equivocados? Posiblemente no se trate de que seamos torpes o perversos, sino todo lo contrario: **¡precavidos y realistas!** Y así le enmendamos la plana al mismo Jesús, como el gran inquisidor de Dostoievski. En este pecado nos encontramos todos: obispos, sacerdotes y laicos.

«*Quien quiera ser el primero, sea último de todos y servidor de todos*». Sólo una comunidad cuyos miembros viven de este principio puede llamarse iglesia de Jesús, “comunidad evangélica”, verdadera alternativa de humanidad.

Jesús no necesita seguidores que sean mayores ni primeros, sino compañeros que “quieran” hacerse *últimos y servidores* de los demás, de los perdedores del mundo. ¿Es esta nuestra espiritualidad en la HOAC? ¿Nos está ayudando la formación bien hecha, la oración constante y obrera, los sectores... a crecer en esta espiritualidad?

Los niños a los que alude el texto son, además de niños verdaderos –siempre vulnerables e indefensos–, seres humanos que están necesitados, en manos de los otros. Ellos son (han de ser) el centro de la iglesia. Al participar en la eucaristía del domingo y escuchar este evangelio, es Jesús mismo quien llama a su iglesia, a nosotros mismos, a ser en verdad “iglesia de los pobres”.

Aunque seamos discípulos envejecidos, emprendamos de nuevo el hermoso camino del reino de Dios.

Doctrina y opinión de Galileo (B. Brecht)

Cuando el Todopoderoso lanzó su gran «hágase»,
al sol le dijo que, por orden suya,
portara una lámpara alrededor de la tierra
como una criadita en órbita regular.
Pues era su deseo que cada criatura
girara en torno a quien fuera mejor que ella.
Y empezaron a girar los ligeros en torno a los pesados,
los de detrás en torno a los de delante, así en la tierra como en el cielo,
y alrededor del papa giran los cardenales.
Alrededor de los cardenales giran los obispos.
Alrededor de los obispos giran los secretarios.
Alrededor de los secretarios giran los regidores.
Alrededor de los regidores giran los artesanos.
Alrededor de los artesanos giran los servidores.
Alrededor de los servidores giran los perros, las gallinas y los mendigos.

¡Hasta que vino el “ateo” Jesús con su revolución pobre-céntrica!

LA CIVILIZACIÓN DE LA POBREZA

*Para definir una determinada civilización Ellacuría se fijó en dos cosas esenciales: cuál es el *motor fundamental de la historia* y cuál es el *principio de humanización* de dicha civilización.

En la “civilización de la riqueza” el *motor* de la historia es la acumulación del capital, y el *principio de humanización* es la posesión-disfrute de la riqueza.

En la “civilización de la pobreza” el *motor* de la historia es la satisfacción universal de las necesidades básicas, y el *principio de humanización* es el acrecentamiento de la solidaridad compartida.

*Ellacuría insistía en que *hay que trabajar desde el mundo real por la civilización de la pobreza*. No basta con *predicarla* como profecía contra la civilización de la riqueza, ni siquiera sólo con *anunciarla* como buena noticia para los pobres. [Esto es lo que hacemos la mayoría de movimientos cristianos]. Lo solución “no puede estar en salirse de este mundo y hacer, frente a él, un signo de protesta profético, sino en introducirse en él para renovarlo y transformarlo hacia la utopía de la tierra nueva”.

Proponía dos tareas fundamentales: Una es “crear modelos económicos, políticos y culturales que hagan posible una civilización del trabajo como sustitutiva de una civilización del capital”. La otra consiste en robustecer una característica fundamental de la civilización de la pobreza, “la solidaridad compartida, en contraposición con el individualismo cerrado y competitivo de la civilización de la riqueza”. (Cf. Jon Sobrino)

El mundo ya giró sobre el quicio de la riqueza y a la mayoría no es que no nos ha ido bien, es que nos ha ido muy mal. Se necesita otro quicio. ¿Qué elementos han de conformar el nuevo quicio sobre el que ha de rodar el mundo para que la libertad, la igualdad, la fraternidad, sean una realidad para todos?

Eucaristía y Economía

En la historia de las Indias (Libro III, capítulo 9) escribe Bartolomé de las Casas, a cerca de su conversión a la causa de la justicia en el 1514, en Cuba: «El clérigo **Bartolomé de las Casas** andaba bien ocupado y muy solícito en sus granjerías, como los otros, enviando sus indios de *repartimiento* a las minas, a sacar oro y hacer sementeras, y aprovechándose de ellos cuanto más podía». Un día Diego Velázquez le pidió que celebrara la eucaristía. Y el texto que usó Bartolomé fue el punto de apoyo para su conversión profética. Se trata de Ecclo 34,18-22: “**Es sacrificar un hijo delante de su padre, quitar a los pobres para ofrecer sacrificio. El pan es la vida del pobre, el que se lo roba es homicida. Mata a su prójimo el que le quita el sustento, quien no paga el justo salario derrama sangre**”.

Entonces Bartolomé comenzó a considerar la miseria y servidumbre que padecían aquellos indios. Los indios del río Arimao debían entregar a Bartolomé, como tributo y bajo la violencia de la dominación, una parte del trigo y de su tiempo del trabajo en el sistema económico del *repartimiento*, de la encomienda. Aplicando el texto bíblico a la realidad económica caribeña, determinó en sí mismo, convencido de la misma verdad, ser injusto y tiránico todo cuanto acerca de los indios en esta India se cometía.

Descubrió de pronto que el «pan» que pensaba ofrecer en el culto había sido arrebatado a los pobres; que era pan no consumido; que era asesinar a los indios arrebatárles el fruto de su trabajo. Y como estaba por decirles misa, les predicó a los europeos que no se podían salvar si trataban de esta manera a los indios. **Vio entonces la relación entre la liturgia eucarística y el sistema económico de opresión. Vio el pan manchado de sangre.**

